

Señor Sergio Vieira de Mello, Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos,

Señora Jody Williams, Embajadora de la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Antipersonal y ganadora del premio Nóbel de la Paz,

Señor Jean de Curtein, Vicepresidente del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Amigos todos:

Es un honor dirigirme a ustedes en este acto en que Nicaragua hace entrega de la Presidencia de la III Conferencia de los Estados Parte de la Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonal, y participa en este magno evento, para reiterar la importancia que este tema sigue teniendo en mi país y la voluntad expresa de mi gobierno de erradicar para siempre este terrible flagelo, causante de muerte y destrucción.

En Septiembre del año pasado, Nicaragua tuvo la distinción de haber sido sede de la Tercera Reunión de Estados Parte de la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Tránsito de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción.

Nicaragua - un país que ha vivido en carne propia el terror y la angustia causados por las minas antipersonal - comparte la visión de muchos otros Estados aquí reunidos, de que esta Convención es realmente histórica y es un nuevo modelo en la diplomacia multilateral. Países de todos los tamaños, unidos con organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales, acordamos un instrumento internacional comprensivo para ponerle fin a un problema humanitario de importante magnitud.

Nos preguntamos ¿Qué utilidad puede tener un arma cuya víctima no es un soldado enemigo en tiempo de conflicto, sino un civil: un niño jugando, un campesino trabajando, una madre cargando agua, en los momentos que se trata de reconstruir y de consolidar la paz? ¿Cómo podemos pretender la paz, si existen semillas de guerra listas para atacar a nuestras poblaciones en cualquier momento? Entonces, llegamos a la conclusión: que las minas antipersonal simplemente son inaceptables en nuestro mundo hoy día.

Como resultado de esta realidad, Nicaragua continúa realizando grandes esfuerzos para liberar a nuestro pequeño país de este flagelo. Y es por esta realidad que hemos intentado ir más allá de nuestro propio territorio, aunando esfuerzos y trabajando con nuestros limitados recursos para promover y fortalecer la Convención de Ottawa, en el ámbito internacional.

Es en este contexto que celebramos en Managua la Tercera Reunión de Estados Parte. Todos recordarán los retos y obstáculos que tuvimos que atravesar después de los trágicos acontecimientos provocados por los actos terroristas en Estados Unidos pocos días antes.

Pese a todo aquel panorama oscuro, y lo difícil que fue para la mayoría de los participantes llegar a Managua, fueron recibidos con el calor y la hospitalidad que caracteriza a mi país. La convicción que tenemos como Estados Parte y socios de la Convención, de trabajar por un mundo mejor, por un mundo sin minas, hizo que en Managua tuviéramos una reunión de gran éxito e importancia.

En Managua reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable de lograr la eliminación total de las minas antipersonal y de hacer frente a los efectos terribles e inhumanos de esas armas. Por primera vez, se reconoció la importancia de comprometer a los actores no estatales para ponerle fin al empleo de minas antipersonal, lo que indudablemente contribuiría a erradicar las minas antipersonal.

Juntos reconocimos los notables avances en el cumplimiento de la Convención, recordando también los retos que nos quedan por delante. Pudimos balancear el enfoque de la Reunión entre elementos de desarme y los aspectos humanitarios de la Convención, lo que fue reflejado con la activa y valiosa participación de sobrevivientes de minas, tanto en la ceremonia de apertura, como en la parte sustantiva de la Reunión. Al participar centenares de delegados de organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales, se siguió demostrando la esencial importancia de la relación entre los Estados, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales.

En la Tercera Reunión se definieron los mecanismos y mandatos necesarios para adelantar aún más en nuestro trabajo. El Centro Internacional de Ginebra para el Desminado Humanitario, junto con nuestra Presidencia, trabajó para establecer con prontitud la Unidad de Apoyo para el Cumplimiento de la Convención que ha venido a fortalecer el proceso, colaborando con todos los Estados Parte, con la Presidencia y otros miembros del Comité Coordinador.

El Comité Coordinador también recibió el mandato para identificar cómo mejorar aún más el Programa de Trabajo Entre Sesiones, el cual es uno de los motores de este proceso. Nuestra Presidencia, junto con los otros miembros del Comité Coordinador, pudimos contribuir al fortalecimiento de este Programa de Trabajo al enfocar con mayor claridad en asuntos directamente relacionados con los objetivos humanitarios fundamentales de la Convención: la asistencia adecuada a las víctimas de las minas; la destrucción de minas almacenadas para que éstas nunca lleguen a causar

daño o terror en nuestros pueblos y; la limpieza de los territorios minados. En este sentido destacamos el tema de la asistencia y cooperación internacional, elemento indispensable para el efectivo cumplimiento de la Convención.

Por otra parte, tomamos medidas prácticas para fortalecer el proceso, haciendo hincapié en la activa participación de los Estados Parte afectados por minas, brindando a los participantes mayor conocimiento con el fin de prepararse para los encuentros, organizando reuniones informativas para participantes nuevos o para intercambiar puntos de vista. En todo ello, nos esforzamos para garantizar que dicha información estuviera disponible oportunamente de manera transparente.

Honorables delegados,

Seguimos siendo testigos del triunfo de este nuevo modelo de diplomacia. Desde la Tercera Reunión en Managua, se ha notado una reducción en el número de nuevas víctimas de minas antipersonal en los Estados Parte; el comercio y la producción de estas armas terribles sigue disminuyendo; la destrucción de minas almacenadas sigue aumentando. Ya son 34 Estados Parte los que han destruido el total de sus arsenales, siendo **Nicaragua** el número 34.

Una gran mayoría de los países afectados por las minas antipersonal en el mundo son ahora parte de esta Convención. Este año se unen a nuestra familia de Estados Partes: Argelia, República Democrática del Congo, Nigeria, Surinam, así como Angola y Afganistán, dos de los países más afectados por minas en el mundo. A estos países les doy la más cálida bienvenida.

En Centroamérica, los logros de la Convención son evidentes. El 27 y 28 de agosto recién pasado, Nicaragua convocó la conferencia hemisférica: “Avances del Desminado en las Américas” en la cual participaron Viceministros y Representantes de Costa Rica, El Salvador, Perú, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Esta reunión tuvo como objetivo conocer y compartir las experiencias, logros y obstáculos de los programas del desminado humanitario en estos países. De igual manera en esa ocasión, instamos a la cooperación internacional a mantener e incrementar su asistencia técnica y financiera para ser consecuentes con los compromisos que asumimos al suscribir y ratificar la Convención de Ottawa. Sin embargo, esto solo será posible si contamos con los recursos requeridos y así, Centroamérica en muy pocos años, podrá ser la primera región del mundo en liberarse de minas antipersonal, reto que declaramos al firmar la Convención en Ottawa en 1997.

Hago un llamado a aquellos países que aún no se han adherido a este importante instrumento internacional, para que lo hagan lo más pronto posible. Más aún el llamado va hacia aquellos países que siguen usando estas armas no discriminatorias para que cesen su uso inmediatamente.

Señoras y Señoras,

Creo sinceramente que la Tercera Reunión de Estados Partes en Managua y la Presidencia que ha ejercido Nicaragua ha contribuido en el avance de este instrumento histórico. Creo que hoy tenemos una visión más clara de los pasos que debemos tomar tanto individualmente, como de manera colectiva, de cara a la Reunión de Examen a realizarse en el año 2004.

Para finalizar, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer muy especialmente a todas aquellas personas que apoyaron la gestión de nuestra Presidencia.

En nombre de mi país y en el mío propio, deseo los mejores éxitos a los trabajos de esta IV Conferencia.

Quiero reiterar que continuaremos trabajando arduamente para lograr una Nicaragua, una América Central y un mundo libre de minas antipersonal!

Muchas gracias.